

LA FAMILIA Y EL ESTADO EN CHINA Y SINGAPUR: ALGUNOS PUNTOS DE COMPARACIÓN

FLORA BOTTON BEJA

El Colegio de México

LA IMPORTANCIA DE LA FAMILIA EN CHINA, como una institución que constituyó la base de la autoridad social y política y una garantía de la continuación de su cultura, es obvia para cualquier estudioso de la historia de dicho país. Era en la familia, vista como un microcosmos de relaciones e interacciones de individuos en un ambiente dado, donde las pautas de jerarquía y autoridad, presentes también en el Estado, se aprendían y reproducían.

A pesar de la existencia de ciertas variaciones locales, "la familia" en China tenía un modelo común ideal: era extendida, patriarcal y jerárquica. Se practicaba universalmente el culto a los antepasados, el cual era la manifestación de uno de los principales valores del confucianismo, a saber, el de la piedad filial, y esencial para el fortalecimiento de los lazos de parentesco. Al mismo tiempo, este culto subrayaba la importancia de tener hijos varones y así fomentaba la dominación masculina, los matrimonios arreglados, la poliginia y el mantenimiento de una baja condición social para las mujeres, quienes no poseían propiedades y tenían pocos derechos en la ley.

Lo que hace singular a la institución de la familia en China, así como en las comunidades chinas de ultramar, es su permanencia, tenacidad y resistencia y el hecho de haber sobrevivido hasta el siglo xx conservando la mayor parte de sus rasgos sin cambios. Muchos estudiosos, tanto occidentales como chinos, consideraron al sistema familiar como un impedimento para librar a China de las formas más agudas de autoritarismo y rigidez jerárquica.¹

¹ Flora Botton y Romer Cornejo, *The Family At Stake: Chinese Intellectuals Discuss the Family, 1920-1940*, Western Conference of the Association For Asian Studies. Selected Papers in Asian Studies. Nueva serie, núm. 36, 1990.

Asimismo, resultó obvio que un cambio en la estructura familiar era necesario si se esperaba que se dieran alteraciones importantes en la sociedad en general.

A partir del siglo XIX, la familia se convirtió en el blanco de los reformistas, pero nunca lograron provocar cambios sustantivos. Incluso el movimiento del 4 de mayo de 1919 siguió siendo un fenómeno de la élite urbana. El gobierno nacionalista de Chiang Kai-Shek elaboró un código civil que contemplaba la libertad de matrimonio, el divorcio y el derecho a tener propiedades para las mujeres, mas no tuvo un impacto real en la mayor parte del país. También los comunistas tenían una agenda de reformas que pedía un cambio radical, no gradual, como abogaban los dirigentes del Guomindang, quienes insistían en conservar lo que consideraban los “valores tradicionales” de la sociedad china. En los años treinta y cuarenta, tanto en los soviets de Jiangxi como en Yan’an, los comunistas introdujeron leyes que regulaban la reforma de la tierra y también el matrimonio y el divorcio.²

No obstante, cualquier intento de interferir y cambiar radicalmente la situación imperante en la familia se topó con una gran resistencia por parte de los campesinos, cuya buena voluntad era necesaria para el triunfo de la revolución, por lo que el ritmo de la reforma se desaceleró. Asimismo, a pesar de la presencia de algunas voces radicales que pedían la desaparición de la familia, esta desaparición nunca fue una opción real en China. Pronto quedó claro que una reforma del sistema de la familia no significaba necesariamente eliminarla y que el objetivo era moldearla según las necesidades de la nueva sociedad y devolverle su dignidad y estabilidad tras años de agitación.

La institución de la familia

En 1949, tras la victoria del partido comunista, en la agenda del nuevo gobierno se contemplaba la construcción de una nueva sociedad, la cual reestructuraría no sólo la economía, sino también la familia. Las metas principales eran: transferir las lealtades

² Flora Botton y Romer Cornejo, *Bajo un mismo techo. La familia tradicional en China y sus crisis*, México, El Colegio de México, 1993.

de familia, parentesco y clan al Estado, absorber a las mujeres en la fuerza de trabajo y realizar un ideal de igualdad. Los medios utilizados fueron una reforma agraria que condujo al sistema de comunas, la distribución de tierras de posesión hereditaria, la eliminación del culto a los antepasados, el establecimiento de un nuevo sistema de educación y la Ley de Matrimonio de 1950.

Aunque en Singapur, en general, los patrones familiares de China se reprodujeron entre los inmigrantes de origen chino, hubo algunas diferencias debidas a sus circunstancias especiales al tratarse de un grupo desplazado. Como eran principalmente los hombres los que migraban, la escasez de mujeres ayudó a mejorar en algo su condición y ofreció más oportunidades para su absorción en la fuerza laboral. Asimismo, la falta de una gran red de parentesco hizo que la familia nuclear fuera más importante. No obstante, algunos rasgos de China permanecieron, como las asociaciones de clanes (basadas más en el lugar de origen que en el parentesco), la poligamia, la aplicación de la ley consuetudinaria para matrimonios y divorcios (a excepción de las familias cristianas o padres un poco más ilustrados que registraban la unión matrimonial) y generalmente no había un conocimiento ni una aplicación de la ley británica o china. Según M. Freedman, “Esta confusión se agudizó con la Ley de Matrimonio de la República Popular de 1950, la cual [...] en parte fue responsable de la Carta de las Mujeres elaborada 11 años después”.³

Al igual que en China, un nuevo gobierno en Singapur trataba de alcanzar ciertas metas basadas en lo que se percibía como valores compartidos y, como sucedió en China, se propuso la elaboración de políticas que moldearían a la familia para que ésta llevara a cabo dichas metas. También, de la misma manera que en China, este esfuerzo tenía una dimensión política, dirigido a atraer las lealtades de la familia al Estado, y una dimensión económica, pues al mejorar las mujeres su condición podrían integrarse con mayor facilidad a la fuerza de trabajo. Por último, de nuevo al igual que en China, había un fuerte partido en el poder, el Partido de Acción Popular (Peo-

³ Maurice Freedman, “Chinese Family Law in Singapore: The Rout of Custom”, en J. N. D. Anderson, *Family Law in Asia and Africa*, Londres, George Allen and Unwin, 1968, p. 56.

ple's Action Party, PAP), el cual tenía sólidos lazos con la República Popular de China y casi ninguna oposición, situación que hizo más fácil aprobar leyes. Como lo expresó la señorita Chan Choy-Siong en los debates de la Asamblea Legislativa el 6 de abril de 1960, con frases que recordaban la retórica de la RPCh:

Esta Carta tal como está redactada, incorporó algunas de las disposiciones de varias ordenanzas. También ha adoptado las de las leyes vigentes en China, las cuales tienen algún mérito [...] La aprobación de esta Carta de las Mujeres no sólo permitirá a éstas quedar protegidas por la ley, sino que también provocará un cambio revolucionario en la sociedad en un sentido práctico [...] El inhumano sistema feudal ha despojado a las mujeres de sus derechos. En una sociedad semicolonial y semifeudal la tragedia de las mujeres era muy común.⁴

Vemos tanto en China como en Singapur ejemplos de una política diseñada por el gobierno que, como dice Stella Quah, se usa para alcanzar ciertos objetivos sociales predeterminados basados en valores compartidos. En el caso de la política de la familia, "implica, primero, que existen objetivos sociales explícitos y definidos que conciernen a las familias de la nación; y, segundo, que estos objetivos se basan en valores relativamente claros y compartidos acerca del tipo de familias que la nación quiere mantener y fomentar. De esta manera, las políticas sobre familia, son un amplio plan de acción formulado para reflejar estos valores sociales y alcanzar estos objetivos sociales". Al mismo tiempo, "La política de la familia puede usarse como un instrumento o fundamento para el control social".⁵

Si regresamos a la Ley de Matrimonio de 1950, veremos que dice que:

Queda establecido el nuevo sistema democrático de matrimonios, que se basa en la libre elección de pareja, en la monogamia, en la igualdad de derechos para ambos sexos, y en la protección de los legítimos intereses de mujeres y niños (art. 1) [y] Quedan prohibidos la bigamia, el concubinato, el compromiso matrimonial de menores de edad, la interferencia en los matrimonios de viudas y la exacción de dinero u obsequios en relación con los matrimonios" (art. 2). Para contraer matrimonio, tanto

⁴ *Ibid.*, p. 56.

⁵ Stella Quah, "Impact of Policy on the Family", en *Southeast Journal of Social Science*, vol. 9, núms. 1-2, 1981, p. 34.

el hombre como la mujer deberán registrarse en persona ante el gobierno popular del distrito o localidad en la que residen (art. 6).

La edad mínima para el matrimonio es de 20 años para el hombre y 18 para la mujer. En cuanto a la Carta de las Mujeres de 1961, es "Una ordenanza que contempla el matrimonio monógamo y la solemnización y registro de dicha unión; y enmienda y consolida la ley relativa al divorcio, los derechos y deberes de las personas casadas, el mantenimiento de esposas e hijos y el castigo de delitos en contra de mujeres y niñas [...]"

La edad mínima para el matrimonio queda establecida en 18 años para hombres y mujeres y se destaca la libertad de matrimonio: "Cualquier persona que haga uso de la fuerza o amenazas a) para obligar a una persona a casarse en contra de su voluntad; o b) para evitar que una persona que ha alcanzado la edad de veintiún años contraiga matrimonio válido, será culpable de un delito [...]" (Parte V, 35).

En la Ley de Matrimonio se declara que "es deber obligado del esposo y de la esposa amarse, respetarse, ayudarse y cuidarse mutuamente, vivir en armonía, cumplir con el trabajo productivo, cuidar a sus hijos y luchar juntos por el bienestar de la familia y por la construcción de la nueva sociedad" (art. 8). [Y también] "Tanto el esposo como la esposa tienen derecho a elegir libremente su ocupación y su participación en el trabajo o en actividades sociales" (art. 9). La Carta de las Mujeres dice:

1) Habiéndose solemnizado el matrimonio, el esposo y la esposa quedarán mutuamente obligados a cooperar con cada cual para salvaguardar los intereses de la unión y para cuidar y mantener a los hijos. 2) El esposo y la esposa tienen derecho a ejercer un oficio o profesión o participar en actividades sociales separadamente (Parte VI, 45).

En ambos casos, el Estado interfiere en un asunto que antes era absolutamente privado, y esto tenía que provocar importantes cambios en una sociedad que hasta entonces fue tradicional. En primer lugar, la libertad de matrimonio permite a los jóvenes escoger sus parejas o rechazar las que se les impongan. Esto socava la posición del patriarca, quien en el pasado era responsable de arreglar el matrimonio, y cambia asimismo las relaciones de poder dentro de la familia. La posición

de las mujeres queda fortalecida ahora que gozan de la protección de una ley escrita y el derecho de trabajar y participar en cualquier actividad de su elección. También, la familia se establece en un fundamento diferente con la nueva estructura familiar enfocada en la pareja más que en una red más compleja de relaciones jerárquicas que inevitablemente conducía a patrones de opresión. Así que, aparte de la definición de política familiar usada anteriormente en cuanto plan de acción que el gobierno diseña para alcanzar objetivos sociales basados en valores compartidos, también es un instrumento utilizado por el Estado para definir estos valores y hacerlos aceptables o incluso imponerlos a todo el país.

En China, la Ley de Matrimonio no quedó abandonada a su suerte como sucedió en 1931 cuando para la mayor parte de la población las leyes tuvieron efecto. El gobierno le dio una amplia difusión y se aseguró de que todos en China se enteraran de su contenido. El mes de marzo de 1953 fue declarado el mes de la Ley de Matrimonio y tres y medio millones de cuadros que recibieron una capacitación previa fueron enviados al campo, y recorrieron 70% del país presentando la ley mediante obras de teatro, espectáculos, canciones, propaganda, etc. Asimismo, matrimonio y amor fueron el tema de frecuentes discusiones en los medios de comunicación, donde quedó claro que el gobierno tenía ciertas ideas de cuál era el significado de establecer una sociedad matrimonial al condenar el individualismo exacerbado, advertir sobre el comportamiento promiscuo e indicar que tales asuntos no sólo eran privados sino sociales, y por extensión políticos. Un panfleto oficial fechado en 1964 dice:

Los problemas del amor, el matrimonio y la familia son asuntos que no sólo conciernen al esposo y a la esposa, sino que también tienen una estrecha relación con la sociedad. Si el esposo y la esposa se llevan bien y la familia es armoniosa, se sentirán felices y llenos de energía en la producción, el trabajo y el estudio. Esto es beneficioso para la causa de la construcción socialista [...].⁶

Durante muchos años los medios de comunicación publicaron regularmente artículos acerca del amor y el matrimonio.

⁶ Lu Yang, "The correct handling of love, marriage, and family problems", en *Chinese Sociology and Anthropology*, vol. 1, núm. 3, primavera de 1969, p. 57.

Las revistas recibían cartas sobre estos temas y los lectores participaban en debates que concernían a parejas con problemas. Al mismo tiempo, los políticos en sus discursos eran pródigos en opiniones y consejos. Durante la Revolución cultural, el papel del Estado se volvió todavía más activo y se ejerció el control político en forma despiadada sobre las parejas. Los contrayentes tenían que recibir la aprobación de las unidades de trabajo y el permiso para casarse dependía de la evaluación de sus antecedentes o de su corrección política e incluso en algunos casos de la decisión arbitraria de algún cuadro. Algunas veces el divorcio era obligatorio si alguno de los elementos de la pareja era acusado de haber cometido un crimen en contra del Estado.

En Singapur, el discurso oficial también ha subrayado la importancia del matrimonio. Como dijo el doctor Ahman Mattar, ministro en funciones para asuntos sociales, en 1980: “el matrimonio sigue siendo un arreglo básico porque ha demostrado ser el mejor y el más ventajoso”. Asimismo, el interés del Estado y hasta su intervención en los asuntos de la familia se explica y justifica en un panfleto publicado en 1995:

Singapur es una sociedad pro-familia. Se da gran importancia a la institución de la familia, pues creemos que familias fuertes y estables son esenciales para el bienestar de una sociedad. Como tal, muchas políticas en Singapur están diseñadas específicamente para la familia. Su fin es preservar la unidad familiar y fortalecer su capacidad para la vida familiar y el cuidado de sus miembros.⁷

En China, una vez que la Ley de Matrimonio entró en vigor y quedó establecida la libertad de elección de pareja, la cuestión fue cómo conocer a la persona indicada. Tradicionalmente y hasta 1949, el matrimonio era arreglado por los padres con la ayuda de casamenteros, y los jóvenes, a excepción de los pocos ciudadanos con educación, apenas participaban en la elección de la pareja. El lugar obvio para conocer gente del sexo opuesto era la universidad o el lugar de trabajo. Como varias profesiones implican la segregación sexual, la gente dedicada a ellas tenía pocas oportunidades de conocer alguien con fines matrimoniales. Asimismo, no había en China la cos-

⁷ *Singapore: A Pro-family Society*, Family Development Division of the Ministry of Community Development, 1995, p. 3.

tumbre de tener lugares públicos de esparcimiento donde los jóvenes pudieran convivir, y la austeridad de los años revolucionarios no ayudó a crear dichos espacios. Otro problema era la política de matrimonio tardío que trataba de aplicar el gobierno, la cual disuadía a los habitantes de contraer matrimonio demasiado jóvenes y les pedía que esperaran al menos a los 24 o 25 años. No obstante, la costumbre dictaba que llegar a los 27 sin haberse casado era, al menos para las mujeres, un poco tarde para el matrimonio, y ello dejaba pocos años para realizar una búsqueda desesperada.

Los dirigentes del partido invitaban a las organizaciones de masas, como la Federación de Mujeres o la Liga Juvenil, unidades de trabajo, sindicatos, etc., a atacar el problema y a hacer el papel de casamenteros. La preocupación se expresaba desde los años cincuenta, pero todavía en los años ochenta se seguía hablando al respecto. En 1983, Chen Yun, entonces miembro del Politburó, y Hu Yaobang, secretario del Partido Comunista chino, expresaron su preocupación. La Federación de Mujeres y los sindicatos redactaron un documento que pedía urgentemente el establecimiento de disposiciones para ayudar a la gente a que se casara. ¿Por qué la jerarquía del Estado mostraba semejante preocupación? No se puede descartar de entrada como una razón la genuina preocupación de los dirigentes por el bienestar del pueblo, pero también podemos identificar otras razones. Se puede confiar más en la gente casada con familia para conservar la estabilidad social y, por añadidura, es más probable que una familia cuide a sus miembros más ancianos o discapacitados, descargando al Estado de algunas de sus responsabilidades.

Tanto las organizaciones de masas como los sindicatos respondieron mediante la organización de varias actividades en las que jóvenes de ambos sexos participarían, como bailes, excursiones y conciertos. Se establecieron agencias matrimoniales y en los últimos años se han utilizado computadoras para hacer uniones más eficientes. Otra manera de buscar pareja es publicar un anuncio en un diario o revista. La tasa de efectividad de esta promoción oficial de concertación de matrimonios es difícil de evaluar. Seguramente que la mejor manera de hallar una pareja matrimonial, aparte de los encuentros en el lugar

de estudio o trabajo, es la presentación de los candidatos matrimoniales por parte de un pariente o amigo. En general, la mayoría de los chinos se casa, pero hay un grupo que todo mundo reconoce como el más difícil para hallarle pareja. Éste es el de mujeres educadas, quienes, por una parte, tienen aspiraciones más altas y no están dispuestas a casarse por debajo de su nivel y, por otra parte, hallan que sus pares masculinos no se interesan en ellas e incluso prefieren casarse con mujeres menos educadas.

En Singapur, también existe la preocupación porque la gente se case y se crearon instituciones para ayudarla a establecer familias. No obstante, por razones que serán examinadas cuando hablemos de la planificación familiar, la preocupación se orientó más hacia la juventud educada. Según la doctora Seet Ai Mee, ministro de Desarrollo Comunitario, en un discurso dado el 5 de mayo de 1989, una de sus tareas era

vigilar el progreso de los matrimonios entre jóvenes mediante la Sección de Desarrollo Social de la Asociación del Pueblo. Esta Sección de Desarrollo Social fue establecida por el Partido de Acción Popular en noviembre de 1985 para fomentar los matrimonios entre jóvenes solteros que hubieran completado el bachillerato, como complemento al trabajo de la Unidad de Desarrollo Social dirigido por el Ministerio de Finanzas [esta unidad fue establecida en 1984].

También declaró la funcionaria que la sección había organizado más de 600 actividades para alrededor de 50 000 jóvenes “con el fin de promover la interacción social, y con ello proporcionar muchas oportunidades de contactos sociales, paso importante para el inicio de relaciones que culminen en matrimonio”. En cuanto a las actividades, eran variadas, como cenas, bailes, campamentos, viajes cortos, etc. Al hablar acerca de la falta de oportunidades que sufre mucha gente joven para conocer a alguien del sexo opuesto, la doctora dijo que un estudio llevado a cabo por su ministerio mostró que “muchos de los solteros (más de 60%) estaban dispuestos a someterse a arreglos matrimoniales [...] Los agentes más favorecidos para estos arreglos eran amigos (96%), parientes (60%), agencias del gobierno (43%) y agencias privadas (24%)”. Terminó su discurso con la promesa de que el gobierno continuaría organizando actividades, ofreciendo servicios matrimoniales y estimulando al sector

privado a hacer lo propio. "Trabajadores felices serán buenos trabajadores; familias felices asegurarán una sociedad estable".

La Ley de Matrimonio y la Carta de las Mujeres atacaban el problema del matrimonio, el divorcio y definían ciertos derechos para las mujeres. Hay otras esferas en las que el Estado también ha intervenido para diseñar políticas que influyan en la familia y contribuyan a provocar cambios radicales a su anterior estructura. Dos de estas esferas identificables, tanto en China como en Singapur, son las de la planificación familiar y la vivienda.

Planificación familiar

La Ley de Matrimonio de 1950 estableció el patrón de la familia ideal: nuclear, es decir, una pareja y sus hijos, pero con la obligación de cuidar a sus padres ancianos. ¿Cuál era el número ideal de hijos que debía tener la nueva familia? Mao Zedong argüía que la riqueza de China era su población e insistió durante mucho tiempo en que una cantidad mayor de gente ayudaría a que grandes proyectos como el Gran Salto Adelante se hicieran realidad. Empero, a fines de los cincuenta, un grupo de políticos y académicos trataron de introducir algunas medidas de planificación familiar, preocupados por el crecimiento indiscriminado de la población, pero no tardaron en ser acusados de promover políticas neomaltusianas. Por fin, entre 1963 y 1966, se lanzó una campaña con un énfasis en la educación y dirigida a las mujeres y los jóvenes. Se señalaban las ventajas de tener una familia pequeña, se estimulaba el retraso del matrimonio y se ofrecían servicios como distribución e información acerca de anticonceptivos, aborto voluntario, esterilización, etc. Aunque la Revolución cultural, un periodo de agitación social y pérdida de control de la juventud, retrasó todo esfuerzo de control de población, en 1966 hubo otra campaña que duró hasta 1976. Entonces el lema rezaba: "uno es suficiente, dos está bien, pero no deben desear tres". La propaganda en los medios oficiales subrayaba la necesidad de la planificación familiar para asegurar un buen nivel de vida para las masas. Se hicieron grandes esfuerzos para educar a "médicos descalzos" y enviarlos al campo

para guiar a las masas. Por primera vez se introdujeron los incentivos: las mujeres podían ausentarse de su trabajo dos semanas si tenían un aborto, tres semanas si se practicaban una esterilización, dos días para la inserción de un dispositivo intrauterino y a los hombres se les daba un día para la vasectomía. Hasta ese momento, la planificación familiar se limitaba a campañas organizadas por el Estado consistentes en propaganda así como información acerca de los anticonceptivos y su distribución entre las parejas, con el fin de que éstas limitaran su fertilidad de manera voluntaria.

En 1979, cuando China emprendió el camino de las “Cuatro Modernizaciones”, un impedimento era el sostenido crecimiento de la población. De muchas maneras, la planificación familiar se convirtió entonces en una intervención más directa y consciente en la reproducción humana para hacerla compatible con la producción material que crearía riqueza, mejoraría los niveles de vida y aceleraría la modernización. Así, el control de la fertilidad se convirtió en un asunto de interés para el conjunto de la sociedad. En 1978, la Constitución ya había introducido la disposición de que “el Estado fomentará la planificación familiar”; en 1979 también se mencionó en el Plan Quinquenal y en 1980, cuando se revisó la Ley de Matrimonio, se le añadió al artículo 2 el enunciado siguiente: “Se practica la planificación familiar”, y al artículo 12 éste: “Marido y mujer tienen la obligación de practicar la planificación familiar”.

La anunciadísima Política de Un Solo Hijo atrajo la atención mundial porque se consideraba que tendría un impacto brutal en la gente. Sin embargo, el logro general del Programa de Planificación Familiar de China, un descenso en la tasa de fertilidad de 5.6% en los años cincuenta y sesenta, a 2.1% actualmente (aunque no haya alcanzado la meta gubernamental de 1%) es muy impresionante. Si reflexionamos en cómo fue posible este cambio, podemos encontrar algunas respuestas acerca de lo que hace funcionar una política, incluso cuando las disposiciones van a contrapelo de los valores tradicionales de una sociedad. La sociedad china, campesina por antonomasia, ha valorado tradicionalmente sobre todo a los hijos varones, al percibirse éstos tanto como una seguridad para la vejez, como sujetos esenciales para la realización de ritos ancestrales. ¿Cómo

entonces sería posible que aceptaran tener sólo un hijo si la probabilidad de que fuera niña era de 50%? Algunos atribuyen esta aceptación de las políticas a la disciplina del pueblo chino, otros señalan que es resultado del miedo impuesto por un régimen totalitario, el cual impone brutalmente su voluntad y oprime al pueblo. Incluso si debemos admitir que el gobierno chino no carece de medios para imponer su voluntad, con todo no es la única explicación. La educación desempeñó un gran papel y también el sentido del deber social aducido por el gobierno socialista, pero que hunde sus raíces profundamente en la China confuciana. El gobierno socialista subrayó la idea del bien colectivo, el cual trasciende la familia y los intereses de clase y la ha usado como medio de presión social y para apelar a la responsabilidad social. De esta manera, la planificación familiar se volvió una preocupación general. Comités vecinales, unidades de trabajo, cuadros de todos los niveles, familia y amigos, todos se involucraron en la tarea de la planificación familiar. Se usaron incentivos y medidas disuasivas para estimular a las parejas a no tener más de un hijo. Había aumentos en las raciones de alimento para el hijo único, el cual también recibía preferencia en las buenas escuelas; los padres podían recibir, dependiendo de la región, una buena suma de dinero si aceptaban tener sólo un hijo y se les daba prioridad para puestos de trabajo. En cuanto a las medidas disuasivas, iban desde multas hasta la suspensión de raciones de alimentos y negar educación gratuita para el hijo "excedente".

Estas medidas draconianas se aceptaron en las áreas urbanas donde la falta de espacio, los crecientes costos de la educación, una presión menor para tener un hijo varón y un nivel educativo más alto hizo que la gente fuera más comprensiva. En las áreas rurales tuvieron un impacto menor y condujeron a algunas prácticas bastante torpes de parte de los cuadros celosos de su deber, quienes a veces forzaban a las mujeres a tener abortos o las hacían esterilizar sin su consentimiento. Asimismo, se detectaron ciertas consecuencias imprevistas, como el infanticidio de niñas y la violencia contra mujeres y niñas. Las críticas dentro y fuera del país orillaron al gobierno a cambiar ciertas reglas y así se permitió a las parejas en las áreas rurales tener dos hijos.

Las políticas de planificación familiar de Singapur nunca atrajeron la atención de todo el mundo, como fue el caso de las

de China y, sobra decirlo, nunca han tenido la naturaleza obligatoria que sí tienen algunas de las disposiciones de China. Sin embargo, desde 1965, ha habido una percepción de parte del gobierno de Singapur con respecto a que la planeación económica nacional debía incluir políticas de población que se acompañaran de educación, persuasión, incentivos y medidas disuasivas. En aquel entonces la tasa de fertilidad era de 2.9 y la Junta de Planificación Familiar y Población, establecida en 1966, aprobó una Ley de Planificación Familiar que se propuso la meta de llegar a un índice cero de crecimiento demográfico, mediante la promoción del matrimonio tardío, un límite de dos hijos por pareja independientemente del sexo y con ello apuntar al remplazo de la población.

La ley contemplaba el logro de los objetivos establecidos mediante la educación, el convencimiento y también incentivos y medidas disuasivas. Se lanzaron campañas y se repetían lemas como “detente cuando tengas dos”, “toma tu tiempo para decir ‘sí’ al matrimonio”, “niño o niña, dos es suficiente”. Al mismo tiempo, se distribuían anticonceptivos y se permitía el aborto. Los incentivos incluían la Ley de Esterilización voluntaria, con la cual se ofrecía a las parejas prioridad en la elección de escuelas para sus hijos, se dispensaba el costo del parto, se ofrecían permisos de maternidad con goce de sueldo, etc. Las medidas disuasivas incluían un alza de los costos del parto, se perdía la prioridad en la asignación de vivienda, los permisos de maternidad se daban sin goce de sueldo después del segundo hijo, no se concedían exenciones de impuestos sobre la renta después del cuarto hijo y los hijos de parejas prolíficas recibían una baja prioridad para su inscripción en escuelas primarias. Aunque no se ejerció ninguna coerción hacia los singapurenses, los trabajadores extranjeros legales, cuyo ingreso estaba por debajo de un monto específico, tenían que prometer que se esterilizarían cuando solicitaran un permiso para casarse con un ciudadano o ciudadana de Singapur. Como dijo Chai Chong-Yii, ministro principal de Estado para la Educación, en un discurso el 9 de septiembre de 1977: “‘Detente cuando tengas dos’ es, desde luego, uno de nuestros caros ideales nacionales [...] La importancia vital de una estricta política gubernamental y un programa nacional de control de población

para una nación en desarrollo con escasos recursos como nuestra república debe ser bastante obvia para cualquier persona de inteligencia normal". Y también, apelando a la responsabilidad social: "[...] la acción individual puede afectar no sólo a la familia inmediata, sino también a toda la comunidad y a la nación. La decisión individual puede ser la diferencia en la construcción del desarrollo y bienestar de la comunidad y la nación". Las disposiciones tuvieron éxito y para 1970 la tasa de natalidad era de 2.2 y en 1985 de 1.7, y para el grupo étnico chino era de 1.5. Un estudio realizado por J. Salaff y Aline Wong en 1977, sobre la efectividad de las medidas de disuasión, mostró que aunque tuvieron alguna influencia en la disminución de la tasa de natalidad, no fueron el factor determinante de la caída de la tasa de natalidad, sino que, en general, había un consenso entre los habitantes de Singapur según el cual el país estaba sobrepoblado y los esfuerzos del gobierno para estimular a la gente a tener familias más pequeñas eran justos. También, los logros del Programa General de Planificación Familiar y su puesta en marcha se debieron a la preexistencia de un eficiente sistema de administración pública proporcionado por la red de hospitales gubernamentales, clínicas de salud materna e infantil, un sistema integral de matrícula escolar, la administración del ingreso nacional y la autoridad de vivienda del gobierno.⁸

El éxito del Programa provocó reacciones en la cúpula del gobierno, que se alarmó ante la perspectiva de una población china en disminución y la caída cada vez mayor de la tasa de fertilidad entre las mujeres profesionistas. El primero en dar la voz de alarma fue el entonces primer ministro, Lee Kwan-Yew, en un discurso dado el 14 de agosto de 1983, en la celebración del Día Nacional. El tema fue "Talento para el futuro", y como lo expresaran Geraldine Heng y Janadas Divan:

en una agresiva exposición de desesperación paternal [...] que recorre autoritariamente temas tales como la herencia genética y la cultura, definiciones de inteligencia, justicia y responsabilidad social y económica

⁸ Aline Wong y Janet Salaff, *An Exploratory Study on the Effectiveness of Population Disincentives in Preventing Higher-Order Births in Singapore. A Report Submitted to the IDRC, Ottawa, Canadá, 1977*, pp. 140-158.

y teoría del género [...] el primer ministro Lee Kwan-Yew, lanzó un ataque extraordinario contra las *madres* de la nación, futuras y actuales, acusándolas de poner en peligro el futuro del país al distorsionar deliberadamente los patrones de reproducción biológica.⁹

Lee dijo que el censo de 1980 mostró una caída en la fertilidad de la gente educada y, ya que el desempeño de una persona depende tanto de la naturaleza como de la crianza, según experimentos llevados a cabo en la Universidad de Minnesota, “hay una evidencia cada vez mayor de que la naturaleza, o lo que se hereda, es un determinante más importante que la crianza en el desempeño de una persona”.¹⁰ Así pues, pasando a las estadísticas, hizo notar que las mujeres con grados universitarios, o no se estaban casando o tenían en promedio 1.65 niños por pareja, mientras que las mujeres con educación básica tenían en promedio 2.7 hijos por pareja y, para colmo de males, las mujeres sin educación alguna, se reproducían a la tasa de 3.5 por pareja... “Si seguimos reproduciéndonos de esta manera desigual, no podremos mantener nuestros niveles actuales”, advertía. ¿Qué se podía hacer sobre este problema? El primer ministro admitió que no era posible retirar la educación a las mujeres, pero que era necesario “corregir nuestras políticas, tratar de volver a trazar nuestra configuración demográfica de manera que nuestras mujeres más educadas tengan más hijos [...]”.¹¹ La responsabilidad recae principalmente en las mujeres que se casan con sus pares o sus superiores o que no se casan. El trasfondo, bastante perturbador, de este discurso que dio origen al “Gran debate sobre el matrimonio”, era que la mayoría de las mujeres con grados universitarios que tenían una baja tasa de fertilidad pertenecía al grupo étnico chino, el cual constituía 76% de la población y estaba contrayéndose al ritmo de 7% cada generación. Asimismo, estas mujeres pertenecían a los estratos económicos superiores de la sociedad y sus hermanas más fértiles eran mujeres trabajadoras pertenecientes al resto de las minorías étnicas. Un artículo publicado el 22

⁹ Geraldine Heng y Janadas Devan, “State fatherhood: The politics of nationalism, sexuality, and race in Singapore”, en Ong Aihwa, *Bewitching Women, Pious Men. Gender and Body Politics in Southeast Asia*, p. 197.

¹⁰ *The Straits Times*, lunes 15 de agosto de 1983, p. 10.

¹¹ *Ibid.*, p. 11.

de julio señalaba el hecho de que a medida que más mujeres obtuvieran una educación superior, un mayor número de éstas se quedarían solteras en el futuro.¹²

Pronto el gobierno diseñó una serie de nuevas políticas de planificación familiar que incluían ofertas de hasta 10 000 dólares de Singapur a mujeres trabajadoras que aceptaran tener sólo dos hijos y un aumento de los costos de parto en los hospitales frecuentados por los sectores más pobres de la sociedad. Al mismo tiempo, se prometía a las mujeres educadas devoluciones de impuestos, seguro médico, admisión para sus hijos en las mejores escuelas. Para remediar la situación de las universitarias solteras e invertir la tendencia de un número cada vez mayor de mujeres que entraba a la universidad, los criterios de admisión se cambiaron para favorecer a los varones. El rector de la Universidad de Singapur calificó la tendencia de que más mujeres que hombres ingresaran a la universidad de "preocupante, por principio general" e insistió en que si la Universidad Nacional de Singapur seguía admitiendo más mujeres que hombres "el problema de las universitarias solteras se agravará".¹³ El gobierno pidió también a los funcionarios civiles de alto rango que revelaran el nivel educativo de sus esposas con mayor detalle y el número de hijos que tenían. Al mismo tiempo que el primer ministro ensalzaba las viejas prácticas de arreglo de matrimonios, el gobierno envió funcionarios a Japón e Inglaterra para estudiar las posibilidades de arreglar matrimonios por computadora.¹⁴ Entonces se creó la Unidad de Desarrollo Social que ofrecía servicios matrimoniales para los universitarios graduados.

Hubo algunas reacciones de parte de quienes consideraban que las nuevas disposiciones eran anticonstitucionales y peligrosamente cargadas de elitismo, discriminación y eugene-

¹² "PM: Watch this trend", *The Straits Times*, 22 de julio de 1983, p. 2.

¹³ "NUS relaxes rule on second language", *The Sunday Times*, 30 de octubre de 1983, p. 1. Los criterios de admisión dirigidos al género en las universidades administradas por el Estado son similares a los vigentes en las universidades chinas en los años ochenta, cuando la exigencia a los candidatos de sexo femenino de lograr mejores calificaciones que los varones era una medida para evitar la feminización de las universidades...

¹⁴ "Officials asked to disclose spouses' education", *The Straits Times*, 9 de agosto de 1983 y 18 de agosto de 1983.

sia. Se puso en duda el razonamiento científico¹⁵ y se acusó al gobierno de dar a las mujeres indicaciones contradictorias. En una ocasión, una mujer miembro del parlamento, Aline Wong, reaccionó en contra de una declaración del primer ministro, quien dijo ante un público de estudiantes que “la poligamia permite reproducirse a los mental y físicamente vibrantes” y que el ex primer ministro de Japón, Kakuei Tanaka, debía ser felicitado por haber tenido hijos tanto con su esposa como con su amante, lo que mostraba su vitalidad...¹⁶

Con todo, la cúpula persistió en su resolución y lanzó una campaña con el lema “ten tres o más si tienes los medios” y hacía un llamado al sentido patriótico del deber de la mujer educada. Como dijo Ong Teng-Cheong, segundo primer ministro delegado, el 11 de octubre de 1986: “¿Qué podemos hacer para revertir esta tendencia de procreación, para persuadir a las madres casadas del goce de tener dos hijos o más, si pueden tenerlos, mientras al mismo tiempo las apremiamos a permanecer en la fuerza de trabajo? Tener hijos es una decisión muy personal. Sin embargo, colectivamente, estas decisiones personales tienen un impacto nacional”. En 1994, estudios revelaron que 59% de los graduados universitarios varones se casaban con graduadas universitarias, a diferencia del 37% de 1983. Esto puede ser una indicación para el gobierno de que los esfuerzos por lograr la unión entre pares y así mejorar la calidad de las generaciones futuras estaba dando frutos.¹⁷

Vivienda

La política gubernamental de vivienda tiene como fin proporcionar vivienda subsidiada a los grupos de bajos ingresos. Chua Ben-Huat reconoce tres modos de vivienda pública: 1) donde predomina el mercado con poca intervención del gobierno,

¹⁵ Chee Heng-Leng y Chan Chee-Khoon, *Designer Genes: I. Q., Ideology and Biology*, Selangor, Malasia, Institute for Social Analysis, 1984.

¹⁶ “Woman MP questions notions of polygamy”, *The Straits Times*, 28 de diciembre de 1986.

¹⁷ “59% of male grads pick graduate wives”, *The Straits Times*, 17 de septiembre de 1994, p. 1.

como en Estados Unidos, 2) donde la vivienda es desde el punto de vista ideológico un derecho natural y no una mercancía en el mercado, por lo que debe ser proporcionada por el Estado, lo cual es el modelo de los países socialistas, como en China hasta hace poco, y 3) cuando el mecanismo del mercado es disminuido sin llegar a eliminarse totalmente y la política apunta a una oferta universal, pero sin que se convierta en un derecho, que es el caso de Singapur.¹⁸

El éxito del programa de vivienda de Singapur es ampliamente conocido y está muy documentado: se basa en una oferta universal y en la limitación del papel de las fuerzas del mercado al eliminar el valor comercial de la tierra¹⁹ mediante la fijación graduada de precios a los diferentes tipos de departamentos y ofrecimientos de subsidios. En lugar de ser un derecho, como en los países socialistas, la vivienda se vuelve una elección al alcance de la mano. El programa de vivienda lo lleva a cabo una autoridad única, la Junta de Vivienda y Desarrollo (Housing and Development Board, HDB), establecida en 1960. En 1964 introdujo un plan de propiedad y para 1988 había terminado la construcción de más de medio millón de departamentos de alquiler y venta y muchas instalaciones más relativas a estos desarrollos, como espacios comerciales, áreas recreativas, pequeños parques de industria ligera. El fin del gobierno es que todos lleguen a ser propietarios y se espera que 90% de la población habite en viviendas construidas por el Estado.

El programa de propiedad de vivienda despegó cuando se permitió a las familias usar los recursos de sus ahorros en el Fondo Central de Previsión (Central Provident Fund, CPF). El CPF se creó como una forma obligatoria de ahorro, en la que tanto el empleador como el empleado contribuían por igual con módicas sumas. La tasa de aportación aumentó con rapidez hasta llegar a 25% del salario. Desde 1968, la gente pudo retirar importantes cantidades para comprar un departamento pero no para alquilar una vivienda. En general, la HDB disuade a la po-

¹⁸ Chua Ben-Huat, *Public Housing Policies Compared: U. S., Socialist Countries and Singapore*, National University of Singapore, Department of Sociology Working Paper núm. 94, 1988, pp. 1-2.

¹⁹ Mediante la Ley de Adquisición de Tierras el gobierno puede hacerse de cualquier predio que se considere necesario para el interés del desarrollo nacional, con una tasa de compensación fijada por ley y la cual en general es bastante baja.

blación de rentar una vivienda, lo que sólo se permite a las familias de muy bajos ingresos; desde 1981 sólo se pueden rentar departamentos de una o dos recámaras. Un departamento puede ser vendido a los cinco años por los que deseen una vivienda mejor, a cualquiera que reúna los requisitos para comprar una vivienda pública, y si el precio del mercado se ha incrementado pueden quedarse con la ganancia. Al principio los precios se mantenían bajos artificialmente, pero desde 1980 han subido 40%. Al mismo tiempo, la calidad y tamaño de los departamentos mejoró, aunque se seguían construyendo departamentos de diferentes tamaños en la misma torre, para mezclar familias de diferentes niveles de ingresos.

Las viviendas de la HDB se concentran en altas torres de departamentos de mucha densidad, y toman la forma de ciudades nuevas, amplias e integralmente planeadas, con poblaciones totales de 50 000 a 300 000 habitantes. Se agrupan en comunidades de 4 000 a 5 000 unidades con un promedio de cuatro personas por unidad. Cada comunidad se divide en demarcaciones de cuatro a ocho manzanas residenciales, en las cuales habitan de 100 a 200 familias por manzana.²⁰ Cada ciudad tiene un centro principal para venta de productos de consumo y servicios de entretenimiento, y cada comunidad tiene también su propio centro con mercado y espacios para servicios esenciales como clínicas, bancos, tiendas varias, etc. Otros servicios incluyen escuelas que ofrecen todos los niveles, complejos deportivos, albercas, gimnasios, centros comunitarios y bibliotecas, los cuales pueden ser usados pagando una cuota mínima. La disposición espacial de una ciudad de este tipo es un trazo centrípeto, concentrando todas las actividades en el centro de la ciudad; éste coincide con el centro geográfico y todos los centros de las comunidades son equidistantes del centro de la ciudad. La planta baja de un edificio no se destina a vivienda y los espacios libres se ocupan para tiendas o como áreas de convivencia social para reuniones informales, por ejemplo club de mujeres, etc. Las viviendas de la HDB se han salvado de las altas tasas de criminalidad y vandalismo que a menudo caracterizan complejos habitacionales similares en otros países. Chua Ben-

²⁰ *Ibid.*, p. 23.

Huat atribuye esto en parte a los corredores externos en frente de los departamentos y los espacios abiertos en la vía pública fácilmente accesibles desde la planta baja.²¹ La reubicación planeada de aldeanos y un uso racional del espacio, ha ayudado a la conservación de las áreas verdes y ha evitado un desarrollo desordenado. Se eliminaron los barrios bajos, se ha dado a la gente la oportunidad de adquirir una vivienda decorosa y de disfrutar los servicios comunitarios; al mismo tiempo, se ha hecho un esfuerzo consciente por integrar la sociedad mezclando en los complejos de la HDB a familias de diferentes grupos étnicos, ingresos y clase social.

Pese a sus logros, el programa recibió críticas por la reubicación forzada de los aldeanos y la subsecuente pérdida de referencias espaciales. Se dijo que la destrucción del *kampung* había privado a la gente de su sentido de identidad. Se acusó al gobierno también de destruir la familia tradicional, al fomentar que las parejas se establecieran en departamentos unifamiliares. El gobierno recogió estas críticas, pues estaba ansioso por promover “valores familiares” y se preocupaba por la pérdida de solidaridad familiar que aliviaba al Estado de ciertas obligaciones de asistencia social. Así, el esquema de Solicitud Conjunta de 1980 dio prioridad a padres con hijos casados que solicitaban vivienda en el mismo conjunto de viviendas y se ofrecieron devoluciones de impuestos a los que vivieran con sus padres ancianos.²²

Se llevó a cabo una gran cantidad de muestreos y estudios para evaluar el impacto de vivir en edificios altos y para determinar cómo los que habían vivido en casas solas se adaptaban a su nuevo ambiente. Los resultados fueron alentadores y el gobierno siguió aplicando el programa de vivienda. Como la asignación de vivienda depende de la definición oficial de “familia”, la gente sola queda excluida. El gobierno explicó esta medida discriminatoria diciendo que era un esfuerzo por evitar la disolución familiar. En 1980, durante un corto tiempo los solteros podían hacer una solicitud, pero en 1981 ya no se

²¹ *Ibid.*, pp. 24-29.

²² “‘Intimacy at a distance’ —how families maintain close contact”, *The Straits Times*, 14 de julio de 1995, p. 25 y “Tax policies should help families stay together”, *The Straits Times*, 3 de marzo de 1996, p. 18.

les permitió. Teh Cheang-Wan, ministro de Desarrollo Nacional dijo el 15 de febrero de 1981: "En nuestros esfuerzos por crear una sociedad armoniosa en Singapur, hemos notado una tendencia preocupante de gente joven y soltera que quiere vivir sola [...] [Ésta es] una tendencia perturbadora e indeseable. Conduce a la disolución prematura de la familia".

Los estudios de vivienda en China han estado orientados principalmente hacia el problema de la inversión económica y planeación urbana. Hay poca información sobre la relación entre la vivienda y la familia en la China urbana contemporánea. En 1987, un colega y yo llevamos a cabo una investigación sobre la familia urbana china mediante un cuestionario que nos dio algunos indicios del problema a pesar de ser una muestra bastante pequeña (600 entrevistados en seis ciudades y 60 entrevistas a fondo).

En los primeros 30 años de vida de la República Popular de China el modelo económico adoptado por sus dirigentes dio prioridad a la industria, en especial a la pesada, y así hubo poca inversión en infraestructura no productiva. En los años cincuenta, se construían principalmente edificios de cuatro o cinco pisos que compartían los servicios, a tono con la ideología de la vida comunal de ese periodo. En nuestra muestra quedó claro que esta disposición nunca fue satisfactoria para las familias que tenían que compartir las instalaciones de servicio, lo que provocaba frecuentes conflictos. Asimismo, de la muestra se desprende que el tamaño de la ciudad varía en razón inversamente proporcional al tamaño de la morada, donde las ciudades pequeñas tienen moradas más amplias. En general, el espacio se limitaba a un promedio nacional en las ciudades de 3.6 m² por persona.

La falta de espacio es un elemento muy importante en el perfil de la vida familiar. Nuestros entrevistados indicaron que la familia nuclear se ha vuelto la norma y admitieron que habían aceptado voluntariamente los programas de planificación familiar entre otras razones por lo limitado de su espacio. Las reuniones familiares a menudo tienen lugar en parques o jardines públicos y actos sociales como bodas y cumpleaños se celebran en restaurantes. Las parejas jóvenes tienen que retrasar su matrimonio o aceptar vivir con parientes sufriendo una falta total de privacidad; para muchas de ellas, incluso ser sexualmente activas es difícil pues tienen que compartir la mis-

ma habitación, o incluso la misma cama, con sus hijos. Para muchos matrimonios desdichados el divorcio es imposible porque es difícil irse a otra parte.

Tradicionalmente, los que han asignado la vivienda han sido el Estado o las unidades de trabajo y, según el ideal socialista de ser un derecho del pueblo, la renta es en extremo baja, alrededor de 0.13 yuan por metro cuadrado, en promedio nacional. La distribución se lleva a cabo según el rango social y la antigüedad. Por ejemplo, en la Academia de Ciencias Sociales, los investigadores casados de más alto rango podían conseguir un departamento de 65 m², el siguiente nivel uno de 45 m² y los académicos más jóvenes uno de 25 a 35 m². En cuanto a los solteros, cuando no viven en casa de sus padres, deben vivir en dormitorios. Por regla general, sólo los hombres reciben la vivienda y la esposa debe aceptar vivir en un departamento asignado por la unidad del esposo. La corrupción, el amiguismo y la manipulación son demasiado frecuentes pues corresponde a los cuadros asignar la vivienda.

Desde 1979, con el nuevo espíritu de reforma y una preocupación cada vez mayor por la calidad de vida, se reconoció el problema de la vivienda y se tomaron medidas para su solución. En 1981-1985, la inversión en infraestructura no productiva fue de 42.5% en relación con la inversión total, y 21.3% se invirtió en vivienda (un aumento respecto del 33.0% y 9.1% en 1953-1957 y 26% y 11.8% en 1976-1980). De 1979 a 1985 se construyeron departamentos de 38 a 52 m² divididos en tres y cuatro habitaciones, además de áreas de servicio y un balcón, en edificios de 12 a 15 pisos de altura. Desafortunadamente, la calidad de la construcción era muy mala, el mantenimiento pésimo y pronto hubo todo tipo de problemas. Ya a principios de los años ochenta se inició el debate acerca de si la vivienda era una mercancía o una necesidad básica del pueblo y propio de la beneficencia del Estado. Asimismo, en ese período se hizo el primer intento de vender casas y se idearon varios planes. El Estado aportaría una tercera parte del precio, la unidad de trabajo otro tanto, y el individuo el resto. Como las rentas siguieron tan bajas como siempre, hubo pocos compradores y la mayoría de ellos eran chinos que vivían en el extranjero. En 1986, se vendieron 48 314 departamentos gracias a una política más intensa

que incluía préstamos y otros incentivos; no obstante, gran parte de lo construido para venta no encontró compradores (en 1997 todavía se disponía de 70 millones de metros cuadrados).

En 1990 Shanghai puso el ejemplo de un programa integral de reforma de la vivienda cuando Zhu Rongji era alcalde de la ciudad. Para resolver el muy serio problema de espacio, las autoridades de Shanghai iniciaron un esquema de reubicación comenzando por las familias que disponían de menos de 2.5 m² por persona, después las que sólo tenían 3.0 m², con el fin de alcanzar para el año 2000 la meta de reubicar a las 327 000 familias con menos de 4.0 m² por persona. Entonces el gobierno local “estableció sus principios de desarrollo: la comercialización gradual de la vivienda, la revisión de la política de rentas bajas y vivienda gratuita y el establecimiento de una autoridad de vivienda y una estructura de fondos tripartita, que incluiría al Estado, los colectivos y a los individuos”.²³ El programa de Shanghai incluía un Fondo Central de Previsión, inspirado en el fondo de Singapur (CPF), donde la unidad de trabajo y el individuo contribuían por igual con un monto de 5% del salario del trabajador. Al mismo tiempo, se aumentaron las rentas de la vivienda pública y se emprendió la construcción de vivienda de bajo costo. Como continuación de lo que había iniciado en Shanghai, en julio de 1998, ya siendo primer ministro, Zhu Rongji lanzó una reforma de vivienda a escala nacional, la cual eliminará las asignaciones de departamentos realizadas por las unidades de trabajo, subirá considerablemente las rentas y ofrecerá departamentos para compra a precios muy bajos (alrededor de 1 000 yuanes por m² = 120 dólares). Varios planes se ofrecerán para financiar los departamentos: préstamos o subsidios aportados por las unidades de trabajo, fondos especiales para vivienda, tasas bancarias preferenciales para préstamos, etcétera.

El tiempo dirá si las reformas en China tendrán resultados positivos. En un país donde los ingresos del grueso de la población siguen siendo bajos, incluso la vivienda barata está fuera del alcance de la mayoría. Rentas más altas también golpearán duramente la economía familiar. El gobierno ha puesto en vi-

²³ “Housing Reform: What is New?”, *China News Analysis*, Hong Kong, 1 de abril de 1991, p. 4.

gor disposiciones para bajas rentas subsidiadas en favor de los más pobres y, en respuesta a las quejas de los intelectuales, quienes anteriormente han sido los menos favorecidos al asignárseles peores viviendas que a los trabajadores manuales, ha prometido ofrecerles vivienda al alcance de sus posibilidades. Es de esperarse que con rentas más altas y la propiedad de los departamentos mejore el mantenimiento de los edificios y las unidades de vivienda; no obstante, se necesitarán más campañas para hacer conciencia entre la gente de la importancia de vivir en un ambiente decoroso. Al ofrecerse vivienda en el mercado y no mediante las unidades de trabajo, es posible poner fin a la corrupción y al favoritismo y los cuadros no podrán ejercer su poder ya sea para asignar o retener las viviendas a su antojo.

Conclusión

China y Singapur son países muy diferentes en términos de su tamaño, población y regímenes económicos y políticos. Al mismo tiempo, la mayoría de los singapurenses tienen los mismos orígenes étnicos y culturales que los chinos. En esta cultura común, el desinterés personal y el bien de todos se exaltan vigorosamente. En Singapur, el confucianismo proporciona un conjunto de valores morales, mientras que en China, se encomian las virtudes socialistas. En ambos países hay fuertes dirigentes que ejercen su poder y deciden qué es lo mejor en interés del pueblo y pueden poner en práctica sus ideas con la ayuda de un fuerte partido en el poder y sin ninguna oposición o casi. A veces ha habido influencias mutuas como las leyes chinas de matrimonio, las cuales dejan sentir su influjo en la Carta de las Mujeres de Singapur y el programa de vivienda y el sistema del Fondo Central de Previsión de Singapur que fue adoptado en China. Algunas similitudes también se han detectado en los programas de planificación familiar en ambos países. Estas influencias y similitudes deberían ser examinadas más detenidamente. ❖

Traducción del inglés:
GERMÁN FRANCO TORIZ

Bibliografía

- ANDERSON, J. N. D. (1968), ed. *Family Law in Asia and Africa*, Londres, George Allen and Unwin.
- BANISTER, Judith (1987), *China's Changing Population*, Stanford, Stanford University Press.
- BOTTON BEJA, Flora (1994), "El amor es cosa seria: el discurso oficial sobre el amor en China (1949-1979)", *Estudios de Asia y África*, núm. 95, México, El Colegio de México, septiembre-diciembre.
- BOTTON BEJA, Flora y Romer CORNEJO BUSTAMANTE (1993), *Bajo un mismo techo. La familia tradicional en China y sus crisis*, México, El Colegio de México.
- (1990), *The Family At Stake: Chinese Intellectuals Discuss the Family. 1920-1940*, Western Conference of the Association for Asian Studies, Selected Papers in Asian Studies, Nueva serie, núm. 36.
- (1989), "La política de un solo hijo en China", *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. IV, núm. 11. México, El Colegio de México.
- (1989), "Sexualidad en China", *Estudios de Asia y África*, vol. XXIV, núm. 3, septiembre-diciembre, México, El Colegio de México.
- (1991), "Vivienda y familia en la China urbana contemporánea", *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. VI, núm. 16, México, El Colegio de México.
- CHEE HENG Leng y Chan CHEE KHOON, eds. (1984), *Designer Genes: I. Q., Ideology and Biology*, Selangor, Malasia, Institute for Social Analysis.
- CHEN Jialin (1983), "Problemas psicológicos en el trabajo de planificación familiar" (en chino), *Renkou Yanjiu*, núm. 6.
- CHEN, Peter, S. J. y J. T. FAWCETT, eds. (1979), *Public Policy and Population Change in Singapore*, Nueva York, The Population Council.
- CHEN, Peter (1974), *Social and Psychological Aspects of Fertility: Findings from Family Planning Research in Singapore*, Department of Sociology, University of Singapore Working Paper 23.
- CHEN Xiangmin (1985), "The one child population policy modernizations and the extended Chinese family", *Journal of Marriage and the Family*, vol. 47, núm. 1, febrero.
- CHUA Ben-Huat (1988), *Public Housing Policies Compared: U. S., Socialist Countries and Singapore*, Singapur, National University of Singapore, Department of Sociology, núm. 94.

- “Distribución de la vivienda en la Academia China de Ciencias Sociales” (en chino) (1986), Pekín, documento interno.
- DOMENACH, Jean Luc y Hua CHANG-MING (1987), *Le Marriage en Chine*, París, Presses de la Fondation Nationale de Sciences Politiques.
- DONG, Guangqi (1987), “Beijing: housing and community development”, *Ekistics*, vol. LIV, núm. 322.
- FREEDMAN, Maurice (1970), *Chinese Family and Marriage in Singapore*, Nueva York y Londres, Johnson Reprint Corporation (primera edición, 1957).
- Funü Shiyong Daquan (Enciclopedia de la mujer)* (1986), Shijiazhuang, Hebei Renmin Chubanshe.
- GREENHALGH, Susan (1986), “Shifts in China’s population policy, 1984-1986: views from the central, provincial and local levels”, *Populations and Development Review*, vol. 12, núm. 3.
- GOH KENG Swee (1956), *Urban Incomes and Housing. A Report on the Social Survey of Singapore. 1953-1954*, Singapur, Government Printing Office.
- HONING, Emily y Gail HERSHATTER (1988), *Personal Voices: Chinese Women in the 1980’s*, Stanford University Press.
- “Housing Reform: What is New?” (1 de abril de 1991), *China News Analysis*, Hong Kong.
- HOWE, Christopher (1968), “The Supply and Administrations of Urban Housing in Mainland China: The Case of Shanghai”, *The China Quarterly*, núm. 33, enero-marzo.
- “Ideals, Study and Love: Mailbox for Young People (1)” (1981), *Chinese Sociology and Anthropology*, vol. XIV, núm. 1, otoño.
- KAHL, Jurgen (1988), “Increasing Demands for Housing in China”, *Swiss Review of World Affairs*, vol. XXXVII, núm. 9, diciembre.
- KANE, Penny (1987), *The Second Billion*, Australia, Penguin Books.
- (1985), “The Single-Child Family Policy in the Cities”, en Elizabeth Croll, Delia Davin y Penny Kane, *China’s One Child Family Policy*, Nueva York, St. Martin Press.
- KANG, Chao (1966), “Industrialization and Urban Housing in Communist China”, *Journal of Asian Studies*, vol. XXV, núm. 3.
- KAUFMAN, Joan (1983), *A Billion and Counting*, San Francisco, San Francisco Press.
- KIRBY, Richard (1988), “Urban Housing Policy after Mao”, en Feuchwang, Stephan, Atahr Hussain y Thierry Pairrault, *Transforming China’s Economy in the Eighties*, vol. 1. Boulder, Westview Press.

- KUO, Eddie C. Y. (1987), *Confucianism and the Chinese Family in Singapore*, Singapur, National University of Singapore, Department of Sociology Working Paper núm. 83.
- KUO, Eddie C. Y. y Aline K. WONG (1979), eds., *The Contemporary Family in Singapore*, Singapur, Singapore University Press.
- LALKAKA, Dinyar, "Urban housing in China", *Habitat International*, vol. VIII, núm. 1.
- LEE, Yok-shiu F. (1988), "The urban housing problem in China", *The China Quarterly*, núm. 115, septiembre.
- "Lifestyle in an HDB housing estate: Groups' lifestyles-married working women" (1986), Housing and Development Board in-House Report.
- LIU, Jianjun (1988), "The privatizations of urban housing", *Beijing Review*, 14-20 de noviembre.
- A Multidisciplinary Survey of the Singaporean Family. Preliminary Report Submitted by The Multidisciplinary Research Group* (1987), Singapur, National University of Singapore.
- New China's Populations* (1988), Nueva York, MacMillan Publishing Co.
- ONG, Aihwa y Michael G. PELLETZ (1995), eds., *Bewitching Women, Pious Men. Gender and Body Politics in Southeast Asia*, Berkeley, University of California Press.
- "Press Communique on the Results of the First General Survey of Housing in China's Towns and Cities" (1987), *China City Planning Review*, vol. III, núm. 3.
- QUAH, Stella R. (1994), *The Family in Singapore. Sociological Perspectives*, Singapur, Times Academic Press.
- (1981), "Impact of Policy on the Family". *Southeast Journal of Social Science*, vol. 9, núm. 1-2.
- QUAH, Stella R. (1990), ed., *The Family as an Asset. An International Perspective on Marriage, Parenthood and Social Policy*, Singapur, Times Academic Press.
- Report on the National Survey on Married Women, Their Role in the Family and Society* (1984), Singapur, Research Branch of the Ministry of Social Affairs.
- SALAFF, Janet W. (1988), *State and Family in Singapore*, Ithaca, Cornell University Press.
- SAW Swee-Hock (1970), "The Changing Married Population in Singapore During 1947-1957". Research Notes, *South-East Asian Journal of Sociology*, vol. 3.

- (1980), *Population Control for Zero Growth in Singapore*, Singapur, Oxford University Press.
- SHANG, Zhiyuan (1986), "Prospects of China's Urban Housing Development", *China City Planning Review*, vol. II, núm. 2.
- Singapore: A Pro-family Society* (1995), Family Development Division of the Ministry of Community Development.
- SPIRO, Shimon E. (1977), "The Relocation of Villagers in Public Housing: Some Suggestive Findings from a Singapore Study", *Southeast Asian Journal of Social Science*, vol. 5, núm. 1-2.
- WANG, Dongtai (1987), "Plan to Let More People Buy Their Houses", *China Daily*, 29 de junio.
- WANG, Meixian (1988), "Examen de tres problemas de la economía de los bienes raíces" (en chino), *Fangdichan Jingji*, núm. 1.
- WARD, Barbara, ed. (1963), *Women in Asia*, París, UNESCO.
- WHYTE, Martin y William PARISH (1984), *Urban Life in Contemporary China*, Chicago, The University of Chicago Press.
- WONG, Aline K. y Janet SALAFF (1977), *An Exploratory Study on the Effectiveness of Population Disincentives in Preventing Higher-Order Births in Singapore. A Report Submitted to the IDRC*, Ottawa, Canadá.
- WONG, Aline y Stephen YEH, eds. (1985), *Housing a Nation. 25 Years of Public Housing in Singapore*, Singapur, Maruzen Asia.
- WU Wenhua, Zhen WENXIAN y Zhou SANPU (1981), "What the Peasants Have to Say on the One-Child Policy", *Renkou Yanjiu*, núm. 4.
- XIAO, Liang y Qi MINGCHEN (1986), "Commercialization of Dwelling and Socialist Practice", *Social Sciences in China*, vol. VII, núm. 2. *Xianhun Shenghuo Xiao Baike* (Pequeña enciclopedia para recién casados), Nanning, Guangxi Renmin Chubanshe.
- YANG, Lu. (1969), "The Correct Handling of Love, Marriage, and Family Problems", *Chinese Sociology and Anthropology*, vol. I, núm. 3, primavera.
- YEH, Stephen H. K. (1968), "Love and Courtship among Singapore Chinese. A Study in Social Change", *South-East Journal of Sociology*, vol. 1, núm. 1, mayo.